

# **LOCOS POR LA TELE**

Antonio Sempere

Título: Locos por la tele.  
Autor: © Antonio Sempere Bernal

I.S.B.N.: 84-8454-460-5  
Depósito legal: A-772-2005

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33  
C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)  
[www.ecu.fm](http://www.ecu.fm)

Printed in Spain  
Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87  
C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)  
[www.gamma.fm](http://www.gamma.fm)  
[gamma@gamma.fm](mailto:gamma@gamma.fm)

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright

*A Txema Martín Arroyo  
y Germán Aparicio,  
dos razones de peso para vivir.*

## ÍNDICE

<b>TELEVISIÓN, CAMISA BLANCA</b> .....	9
<b>CARTA DE AJUSTE</b> .....	13
<b>I. PROGRAMANDO, QUE ES GERUNDIO</b> .....	15
LA PRIMERA PROGRAMACIÓN MATINAL .....	15
LAS TARDES SIN PROGRAMACIÓN .....	16
LOS FALSOS CIERRES DE PROGRAMACIÓN .....	21
EL UHF (CUANDO LA 2 NO ERA LA 2) .....	22
<b>II. INFORMATIVOS Y DEPORTIVOS</b> .....	27
DE LA TRANSICIÓN AL CAMBIO .....	27
LOS FINES DE SEMANA SIN NOTICIAS .....	29
EL 23-F .....	30
ESE ‘INFORME SEMANAL’ .....	31
‘INVESTIGACIÓN EN MARCHA’ .....	33
‘VIVIR CADA DÍA’ .....	34
‘AL CIERRE’ .....	36
AVANCES INFORMATIVOS .....	37
BARCELONA 1992 .....	38
LAS OTRAS OLIMPIADAS .....	43
AL FINAL, ‘TELEDEPORTE’ .....	47
GALOPES Y MOTORES .....	48
<b>III. HORAS DE MÁXIMA AUDIENCIA</b> .....	51
NOCHES DEL SÁBADO .....	51
LA TARDES DE DOMINGO .....	55

CONCURSOS.....	57
EL ‘UN, DOS, TRES’ .....	66
MERCEDES MILÁ .....	71
FERNANDO GARCÍA TOLA.....	73
JOSÉ MARÍA IÑIGO .....	76
CARMEN MAURA.....	78
IÑAKI GABILONDO.....	80
JESÚS HERMIDA.....	82
MANUEL TORREIGLESIAS .....	84
FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE.....	86
EMILIO ARAGÓN .....	87
PEDRO RUIZ.....	90
JESÚS QUINTERO.....	91
ALFREDO AMESTOY .....	93
RAÚL MATAS Y KIKO LEDGARD .....	94
RAFFAELLA CARRÁ .....	95
LUIS ARRIBAS DE CASTRO.....	96
‘300 MILLONES’ .....	97
‘SUPERSTAR’ .....	99
<b>IV. FICCIÓN</b> .....	101
LOS SERIALES INTERMINABLES .....	101
LOS GRANDES RELATOS A LA HORA PUNTA .....	103
SERIES DE SOBREMESA .....	108
HUMOR INGLÉS.....	109
DE CULTO.....	111
DE MÉDICOS .....	112
DEL CINE A LA TELE.....	113
‘LAS CHICAS DE ORO’ .....	116
‘LA CASA DE LA PRADERA’ .....	117
‘LUZ DE LUNA’.....	121
‘AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS’ .....	124
SERIES ESPAÑOLAS .....	125

MERCERO: DE 'CRONICAS DE UN PUEBLO' A	
'VERANO AZUL' .....	128
LOS QUIJOTES.....	130
LAS SERIES DE ANA DIOSDADO .....	132
<b>V. INFANTILES</b> .....	135
LAS TARDES .....	135
LAS SERIES .....	137
'LA CASA DEL RELOJ' .....	139
CONCURSOS INFANTILES .....	141
LOS PAYASOS .....	142
'LOS CHIRIPITIFLÁUTICOS' .....	144
ANIMACIÓN JAPONESA.....	145
INFORMATIVOS JUVENILES .....	146
'PISTA LIBRE' .....	148
'PLÁSTIC' .....	149
INVENTOS PEDAGÓGICOS.....	151
'TELEVISIÓN ESCOLAR' .....	152
<b>VI. OTROS PROGRAMAS</b> .....	155
PROGRAMAS PARA PERSONAS SORDAS.....	155
MISAS.....	155
PROGRAMAS RELIGIOSOS.....	157
SEMANAS SANTAS TELEVISIVAS.....	159
'LA VENTANA ELECTRÓNICA'.....	165
TERTULIAS .....	166
DE PELÍCULA .....	168
CULTURALES.....	170
PROGRAMAS VIAJEROS .....	173
SIEMPRE EN LA SOMBRA.....	177
LOS DRAMÁTICOS.....	180
'LA CASA DE LOS MARTÍNEZ'.....	183
PROGRAMAS TAURINOS .....	184

<b>VII. TELEMÁNIA</b> .....	187
PROGRAMAS ENDOGÁMICOS .....	187
LA BIBLIA DEL ‘TP’ .....	189
LOS AVANCES DE LA PROGRAMACIÓN .....	191
LAS SINTONÍAS .....	192
EL RESTO .....	195
LOS ANUNCIOS .....	198
LOS PREMIOS .....	199
DESDE CATALUÑA.....	200
<b>DESPEDIDA Y CIERRE</b> .....	207
<b>COLABORACIONES TELEVISIVAS DEL AUTOR</b> .....	209

## TELEVISIÓN, CAMISA BLANCA

Apocalípticos e integrados. Aunque socorrida y setentera, sigue sirviendo la clasificación de Umberto Eco respecto al comportamiento y punto de vista del espectador-ciudadano respecto a la televisión. El sol sale para todos y ante la pantalla todos somos iguales, espectadores y punto. Las diferencias vienen después y eso se lo dejamos a los gabinetes de estudio de la comunicación, hábitos y costumbres de la audiencia que ya tienen lo suyo. Sin olvidarnos de los críticos: “quien pone reglas al juego, se engaña si dice que es jugador, lo que le puede es el miedo de que se sepa que nunca jugó”. Efectivamente, la mayoría de expertos y analistas televisivos no tienen ni prostituta idea del funcionamiento del medio. Desconocen la gramática televisiva y a lo sumo sus nociones no pasan de ser teóricas. Frustrantes, frustradores y frustrados. Nada se debe esperar de este colectivo, ni siquiera cuando hablan bien. Nada. Estoy convencido de que a la mayoría no les gusta la televisión, no creen en ella, no la entienden, ni la disfrutan. Pobrecitos. Lo dicho, frustrados. Por eso cuando encuentro a algún compañero preocupado e incluso abatido por una crítica le insisto para que no pierda ni un minuto de su tiempo, de su energía, en el articulito... Anda y que les ondule!

Existen excepciones. Críticos que ejercen su oficio dignamente sin hacer sangre ni daño gratuito. Se puede ser incisivo sin necesidad de provocar heridas. Ahí podemos empezar a discutir, incluso a estar de acuerdo. Y entre estas honrosas excepciones estoy convencido que se encuentra Antonio Sempere. Incluso a veces me llega a parecer demasiado benévolo, condescendiente y



hasta merengón en sus escritos. Pero el tío sabe de lo que habla, sabe de televisión; sencillamente porque la sigue de verdad y le gusta. Así de fácil. Es un integrado, afortunadamente para él. Pues ser crítico y apocalíptico debe sentar muy mal al hígado y si además el sujeto es un poco borrachuzo (caso frecuente) la víscera en cuestión está fatal. Ésta podría ser otra explicación de la acidez de algunos críticos: sufren del hígado. Pues que se operen.

A Sempere jamás le he visto en estado de embriaguez y sus excesos en línea de máxima deben ser de nestea o fanta, por lo cual ejerce su ímproba e ingrata labor crítica desde el respeto y la educación. Se agradece.

En este libro se hace un repaso por la historia de nuestra televisión. Uno se pregunta, ¿pero dónde están los Íñigos, los Tolas, los Prats, los Hermidas, los Amestoys, los Balbines, los Lobatones... de nueva generación? ¿Dónde las Milás, las Oteros, las Mateos? Es posible que desde que aparecieron hace quince años las privadas no haya habido una generación de profesionales con estos perfiles y características. El famoso relevo. ¿O es que la televisión de hoy en día tal y como está concebida y dirigida impide que nazca y crezca un Miguel De la Quadra-Salcedo o un Chicho Ibáñez Serrador? Claro que hay talento e inteligencia. Y también audímetros (ahí le duele). A veces encontramos buenos comunicadores con vergonzosos formatos o simplemente que han sucumbido a la tiranía del share... ¿de quién será la culpa? Que no vengan sabios a darnos lecciones, dejemos al espectador que ejerza su maravilloso derecho al zapping pero asumamos responsabilidades. Desde las televisiones públicas (nacionales y sobre todo autonómicas) y desde las privadas. Aunque éstas cambiarán el día en que dejen de estar en manos de sendos italianos de indiscutible capacidad profesional pero carentes, como diría, del ‘orgullo patrio’ que solamente otorga

el haber nacido y crecido en esta España, camisa blanca de mi esperanza. La esperanza que todavía no he perdido en este medio maravilloso. La tele que informa y entretiene. Que emociona e ilusiona. Si no fábrica, sí puede ser un taller de sueños. A pesar de todo, LA TELEVISIÓN... A VECES MADRE, SIEMPRE MADRASTRA. QUERERTE TANTO ME CUESTA NADA. NOS HACES SIEMPRE A TU IMAGEN Y SEMEJANZA, LO BUENO Y MALO QUE HAY EN TU ALMA, DE PEREGRINA A NINGÚN LUGAR...

*\*Pruébese a canturrear el estribillo y asociarlo con la televisión. Verán que el juego funciona. Que la tele no es tan perversa como parece. Pero no se fien del todo... Nunca se sabe.*

Alberto Maeso  
Periodista

## CARTA DE AJUSTE

Las emisiones regulares de Televisión Española se iniciaron el 28 de octubre de 1956. Mucho se ha escrito desde entonces del medio televisivo, de su historia política, de la ideologización de sus contenidos, desde el punto de vista del análisis de los géneros que configuran la parrilla de la programación. Pero casi nada se ha dicho de la televisión como memoria sentimental para toda una generación.

‘Locos por la tele’ es un collage escrito a golpe de recuerdos, una zambullida al ‘background’ de un espectador adicto, capaz de recordar mucho mejor datos correspondientes a las décadas de los setenta que a la actualidad. Cualquier tiempo pasado no fue mejor; sólo anterior. Estas páginas repasan aquéllas en las que no había televisión matinal ni vespertina, y la programación era guillotizada con el himno nacional apenas pasaban las doce de la noche. Unas temporadas, las de los años setenta, en las que el televisor se había instalado en todos los domicilios, aunque su oferta fuese limitada, de escasamente una cadena y media, consumida por una mayoría.

Entonces no había mediciones por parte de los audímetros. Dando por hecho que todo el mundo lo veía todo, solamente existía un panel de aceptación en el que algunos espectadores puntuaban la calidad de los espacios que fácilmente podían llegar a ver dieciocho millones de conciudadanos. Una edad de oro en que la televisión formó, informó y entretuvo como ningún otro medio a varias generaciones de españoles.

Cuando pienso cómo pude archivar en mi cabeza tantos datos respecto al particular me asusto. Para escribir las líneas que siguen tiré mucho más de la memoria que de la bibliografía.

Quiero decir que fueron los propios recuerdos los que dieron relevancia al trabajo. Aunque en algunos casos puntuales, como el de la cronología de los ‘Grandes relatos’ en el ‘prime time’ de lunes a viernes, sí consulté con las hemerotecas.

Las páginas que siguen evidencian la desmesurada cantidad de horas que pasé frente a la pequeña pantalla. Gloria Berrocal es la directora del Canal Nostalgia de TVE que desde el 28 de octubre de 2005 pasará a denominarse ‘50 años de historia de TVE’ para conmemorar las bodas de oro. La cito para recordar el estupor que le generó mi grado de teleadicción, cuando nos conocimos en su etapa radiofónica al frente de ‘Noches de amor’. Sobre todo a una edad en la que debía haberme dedicado a menesteres más productivos. O placenteros. O reproductivos. Me queda el consuelo de no haber sido el único. La mayoría de mis coetáneos también se zambullían en lo que les daba la televisión como primera oferta de ocio. Todavía en la temporada 2004 – 2005, según datos oficiales, el consumo de televisión en España osciló de los 243 minutos diarios en invierno a los 210 del verano. Repartidos, eso sí, entre una oferta mucho más amplia, entre canales generalistas, autonómicos, locales y temáticos.

## I. PROGRAMANDO, QUE ES GERUNDIO

### LA PRIMERA PROGRAMACIÓN MATINAL

La programación matinal fue esperada por muchos locos por la tele como agua de mayo. Por fin, tras rumores iniciales que se eternizaron sin ver resultado alguno, y con una expectación creciente, el 13 de enero de 1986 la aventura de las mañanas televisivas comenzó su andadura. Desde aquella Televisión Escolar de la etapa 1968 - 1970, no fue posible ver ninguna otra programación a esas horas de la mañana los días laborables en TVE.

La primera rejilla de esta programación estuvo formada por los siguientes espacios:

7.30: ‘Buenos días’, dirigido por José Antonio Martínez Soler.

9.10: ‘La cesta de la compra’.

9.25: ‘Puesta a punto’.

9.40: ‘Los ricos también lloran’ (134 episodios).

10.00: Reposiciones (‘Estudio, estadio’, ‘Vivir cada día’, ‘Consumo’, ‘Directo en la noche’, ‘Más vale prevenir’, ‘Fin de siglo’, ‘Jueves a jueves’, tal como se emitieron de lunes a viernes).

11.30: ‘Dinastía’.

12.30: Teletexto.

13.30: Programación regional. Todavía tendría que pasar un año para que llegase el gran programa matinal de Jesús Hermida, con el que tomase cuerpo esta experiencia matinal. Durante el año inicial, el auténtico hito fue el informativo ‘Buenos días’,

que puso en marcha un enorme equipo de profesionales, que capitaneados por Martínez Soler, se vieron con el jugoso reto de llenar hora y media de televisión cuando comenzaba la jornada.

Más que un informativo, un magazín (una palabra, por cierto, castellanizada, que en el formato de Microsoft word figura con esta denominación).

‘Buenos días’ tuvo una duración de noventa minutos de televisión en riguroso directo que en sus meses iniciales se vivieron como una aventura, y que, pasados unos años, ni los mismos trabajadores de la casa, ni la propia audiencia, valoraron como algo más importante de lo realizado a otra hora del día. Las connotaciones de gesta, el sentimiento de estar participando en una página histórica de nuestra televisión, sólo pudo ser cosa del equipo de Martínez Soler. Un periodista que ya había tenido que ver en la televisión matinal del 68, entonces como presentador, y que se asesoró sobre todo en los informativos matinales norteamericanos, franceses, británicos e italianos, antes de poner en marcha la versión española que se llamó ‘Buenos días’, y que al llegar el verano redujo su duración a una hora, de ocho a nueve de la mañana. La vocación de pionero de José Antonio Martínez Soler volvió a quedar patente en la aventura de poner en marcha el que a fecha de 2005 es el diario gratuito líder de España, ‘20 minutos’, que ya ha rebasado los dos millones de lectores. Martínez Soler figura como director general de la empresa editora.

## LAS TARDES SIN PROGRAMACIÓN

La primera edición del sempiterno Telediario, un magazín de tarde, y alguna serie de producción ajena fueron, durante mucho tiempo, los únicos ingredientes de la programación de sobremesa que comenzaba a las dos de la tarde y no se prolongaba mucho

más de las cuatro y media o, en los mejores casos, cinco de la tarde. Desde ese momento, y hasta las siete, hubo un hueco de dos horas sin programación que la segunda cadena tampoco paliaba, puesto que se ponía en funcionamiento a las ocho de la tarde, haciendo sufrir durante muchos años a no pocos locos por la tele, ansiosos a la espera de tiempos mejores.

Esta situación se produjo hasta el segundo trimestre de 1983, en que se parchearon con algunas reposiciones esas horas, en principio, tan difíciles de llenar. Pero hubo un programa pionero que llenó la tarde de los viernes. El invento se llamó ‘Cosas’, y estuvo en antena desde comienzos de 1980 de tres y media a siete.

El magazín se emitía en directo desde Madrid y Barcelona, y supuso en buena medida el regreso a la pantalla de Joaquín Prat, encargado de la presentación desde Madrid, y de Mónica Randall, la anfitriona de la ciudad condal. Ese ‘bona tarda’ que pronunciaba la Randall poco después que la información meteorológica hubiese concluido la primera edición del Telediario, dirigido tanto a Joaquín como a la audiencia, constituía el pistoletazo de salida de la maratoniada agenda del programa.

Como cajón de sastre que fue, habiendo nacido con la aspiración de satisfacer las necesidades más variopintas, y de incluir de todo un poco en su agenda, ‘Cosas’ heredó la filosofía de muchos otros magazines primigenios, como el mítico ‘Fin de semana’ de Marisa Medina (por cierto, que sólo quienes la conocimos en este cometido y como locutora de continuidad sabemos el estupor que nos hizo sentir, quién te ha visto y quién te ve, cuando en el verano de 2004 la vimos subida en una moto, completamente desinhibida, en una histórica conexión en directo del programa noctámbulo ‘TNT’, presentado por Jordi González).

‘Cosas’ aportó la novedad fundamental de desdoblarse su marco de actuación y dividir su tiempo en dos ciudades, siempre en

directo. Así, cuando a las tres y media de la tarde se anunciaba el sumario hasta las siete, comenzaba una carrera contra reloj para ajustar entrevistas, realizar conexiones e introducir grabaciones para que todo cuadrara conforme al guión original. El 4 de abril de 1983 se inició la programación continua desde las dos de la tarde hasta las doce de la noche de lunes a jueves, tras haber hecho lo propio los viernes tres años antes.

La rejilla se completó como sigue. Tras terminar el capítulo correspondiente de las series de los ‘Grandes relatos’ que se emitían de cuatro de la tarde, y hasta las seis en punto en que con ‘Barrio sésamo’ comenzaba la programación infantil, se insertaron varios espacios divulgativos. Los lunes se ubicaron dos programas de media hora de duración. Primero, ‘Mirar un cuadro’, y después, ‘Nombres de ayer y hoy’, que no han pasado a la historia precisamente como los más vistos de nuestra televisión. Los martes llegó ‘Un mundo para ellos’, de Santiago Vázquez, que adelantó su horario de emisión. Los miércoles repescaron la serie ‘Los ríos’, en la que Pedro de Lorenzo nos narraba los paisajes españoles. Se emitían dos capítulos seguidos para llenar la hora. Los jueves llegaba ‘Otras cosas’, el sucesor, más modesto, de aquel magazín de formato ómnibus del mismo nombre. Los viernes continuó la costumbre sabatina de emitir un largometraje en ‘Sesión de tarde’ seguido por el programa ‘La otra cara del deporte’.

## LAS HORAS DE CIERRE

En 1970 el mismo nombre del programa que cerraba las emisiones de la primera cadena indicaba el horario en que salía en pantalla. Se trataba de ‘24 horas’, en donde Manuel Martín Ferrand ponía su impronta a la hora de presentar la información del día. Pero las horas de cierre nunca fueron tan tardías. Con



posterioridad tendrían que llegar momentos, muchos peores, para los locos por la tele. Pero analicemos las etapas por partes. La denominación de ‘24 horas’ se mantuvo hasta finales de 1973. En enero de 1974 aparecería el que, a partir de entonces pasaría a ser la tercera edición del Telediario. Al final de ésta, durante este año, se emitió un programa religioso titulado ‘Un momento, por favor’, que entraba a las doce de la noche, puesto que el último informativo era muy temprano, iniciándose normalmente, a las once y media de la noche.

En 1975 este microespacio religioso pasó a llamarse ‘Reflexión’, y, con carácter diario, continuó fiel a su cita antes de que el himno nacional cerrase definitivamente las emisiones del día. Este año el Telediario de esta hora pasó a denominarse ‘Últimas noticias’. En el otoño de 1976, tras ‘Última hora’, nuevo nombre del Telediario, comenzó a emitirse ‘Oración’, que no fue más que el recitado del Padrenuestro, sustituyendo los anteriores sermones a cargo de destacados miembros del clero español. Pero lo más significativo de este otoño es el horario de cierre. Estamos en los momentos menos trasnochadores de la historia de la televisión, y por ende, y en buena medida, de los habitantes de nuestra España, dadas las influencias del medio en el país, acostumbrado a apagar las luces de sus domicilios y entrar en la cama al terminar la programación.

Desde que terminaba la segunda edición del Telediario hasta que comenzaban las noticias finales sólo transcurrían dos horas, las que van de las nueve a las once. Ni más ni menos. ‘Última hora’ resumía en muy pocos minutos la información. Después, el Padrenuestro ponía fin a todo generalmente antes de que hubiesen dado las doce de la noche. Un horario que se mantuvo hasta el verano de 1977. Por simple curiosidad será interesante recordar qué es lo que se ofrecía en esas escuetas dos horas de programación nocturna, de nueve a once.

Los lunes, ‘Estudio estadio’ y ‘Teatro’. Los martes, ‘30 años de historia’, ‘La señora García se confiesa’ y ‘Esta noche,

fiesta'. Los miércoles, 'España hoy', 'Busquen a Christie Love' y 'Raíces' (las de Manuel Garrido Palacios, claro). Los jueves, 'Largometraje'. Y los viernes, 'El hombre y la tierra' y 'Un, dos, tres', dos auténticos lujos de producción propia, dadas las circunstancias.

El sábado era la única jornada en la que se alargaba el minutado. 'Sábado cine', que ya estaba en su sitio, arrancaba a las diez y media, tras 'Informe semanal'. Llegó el verano, y el mismo esquema se repitió alargando media hora la emisión al retrasarse la segunda edición del Telediario.

Pero al volver el otoño, rizando el rizo, las cosas se pusieron peor que el pasado año. Estamos en 1978 y la programación de noche terminará a las once. Las restricciones de energía estaban en el trasfondo de esta medida.

A partir del segundo trimestre de 1978 la 'Última hora' de la primera cadena volvió a las once de la noche, mientras la segunda ampliaba tímidamente su emisión diaria media hora más, ya que, hasta ese momento, también cerraba alrededor de las 23 horas. Tienen que llegar Joaquín Arozamena y Victoria Prego con su exitoso informativo 'Al cierre' para que éste inicie su emisión a las once y media de la noche. Estamos en 1983. Pero la iniciativa sólo dura un año. En 1984 vuelven los Telediarios convencionales en la última hora, eso sí, sin aumentar el horario de la programación.

Dicho aumento no se produciría hasta finales de los ochenta, cuando se percibe cerca el acecho de las televisiones privadas, que se presumen muy trasnochadoras. Y el intento de alargar no es vano. La tertulia 'La noche' nace con muy buenas aspiraciones, que, como casi siempre, se truncan con el paso del tiempo. De todos modos, algunos de sus espacios lograron momentos muy brillantes y diálogos más que interesantes, enganando a noctámbulos y obligando a grabarlos a los que no lo eran tanto.

Ni que decir tiene que los programas de Fernando Sánchez Dragó, los jueves, fueron los más vistos, y que la intervención de un Fernando Arrabal ebrio fue la más famosa, pero hubo muchas otras, desde el anonimato, que proporcionaron momentos muy felices a la televisión noctámbula de este país.

En estos mismos tiempos de alargamiento inicial de la televisión, los fines de semana surgió un invento denominado ‘Música golfa’, que también gozó con los favores de cierto sector del público, amante de las emociones fuertes, por ser un espacio de calidad, donde la sorpresa estaba asegurada. ‘El fugitivo’ fue la primera de las series que se emitieron en horario de madrugada con tal de alargar la programación, hasta el punto de enlazarla con la del día siguiente. Los más de cien episodios con las aventuras del doctor Kimble fueron emitidos a horas aptas sólo para insomnes.

## LOS FALSOS CIERRES DE PROGRAMACIÓN

No podemos cerrar esta crónica de los horarios de cierre sin reseñar lo que aconteció con la puesta en marcha, por José María Calviño, en su etapa de director general del ente, de las películas subidas de tono, bajo la denominación de ‘Cine de medianoche’, los viernes al final de la emisión.

Para no herir susceptibilidades, y para asegurar que los niños estaban acostados cuando estas películas salían en antena, en las primeras proyecciones, que se exhibieron a razón de una por mes, se dio la paradoja de que cerraba la programación habitual, con el himno nacional incluido, para, quince minutos más tarde, y tras la carta de ajuste correspondiente, abrirla de nuevo y dar paso a la película en cuestión.

Una selección de títulos que ahora no sorprenderían a nadie, pero que en su día causaron revuelo y fueron argumento de

muchas cartas al director en la prensa nacional. De ahí que los programadores que tuvieron que poner el cascabel al gato tomaran sus medidas. A los pocos meses de iniciarse el experimento las aguas volvieron a su cauce y la película se emitió sin necesidad de cerrar los programas y despedir la emisión previamente.

Aunque ya existió un precedente menos belicoso y polémico de este sistema de falso cierre de la programación con el magazín ‘300 millones’, cuando el último trimestre de 1977 éste se puso en marcha. Los domingos por la noche, la programación también se cerró durante media hora, emitiéndose de nuevo la carta de ajuste antes de que, a partir de las doce en punto de la noche, se volviese a abrir para emitir este espacio dirigido a la comunidad iberoamericana.

## EL UHF (CUANDO LA 2 NO ERA LA 2)

La segunda cadena, en sus comienzos, fue bautizada con el sobrenombre de UHF, ‘onomatopeyizando’ las letras que definían su frecuencia. La implantación de este canal en todo el Estado no fue, ni mucho menos, tan rápida como la del primero, y las zonas de sombra perduraron hasta bien entrados los setenta en bastantes puntos del país.

No obstante, la programación del segundo canal de TVE, durante la década de los sesenta y principios de la de los setenta, fue bastante completa, equiparable a la de la primera en contenidos, y diferenciándose sobre todo en su estrecho margen horario. Insistimos en que, además de este recorte en horas de emisión, la distribución de sus espacios era muy paralela a lo que ofrecía la cadena principal.

Hasta que llegado 1974 se inicia un proceso de especialización tendente al elitismo, que alcanza sus cotas más llamativas a finales de los setenta, cuando la segunda se convierte en algo marginal

que registra unos índices de audiencia mínimos, altamente significativos.

De esa situación no se saldrá nunca del todo. La reconversión de la segunda cadena en La 2 de TVE será el mayor revulsivo para que, ya dentro del contexto de competencia con las cadenas privadas, este canal gane adeptos que se integran dentro de esa 'inmensa minoría' de su eslogan publicitario.

Pero retrocedamos en el tiempo hasta 1969, y escojamos un trimestre como botón de muestra. La segunda cadena no abría nunca antes de las ocho u ocho y media de la tarde, cerrando alrededor de la medianoche. La primera hora estaba dedicada a una banda eminentemente infantil, con series de dibujos animados y ficción similares a las emitidas en la primera cadena.

De nueve y media a diez se emitía un Telediario con todas las de la ley. Ya en la programación de noche, 'Cuentos de Chejov' y 'Cineclub'; los martes, 'La conquista del espacio', 'Cuestión urgente' y 'El último grito'; los miércoles, 'Filmoteca TV' y las 'Historias del balompié' (todavía se utilizaba este eufemismo por fútbol); los jueves, 'Teatro de siempre'; los viernes, 'La hora once', 'Documental' y 'Cota con la muerte'; los sábados, 'Encrucijada' y 'Teatro Real', y los domingos, '30 años de historia', un 'Musical' y 'Estudio en negro'.

En 1970 llegan series como 'Audacia es el juego' y 'El gran chaparral', ambas de gran impacto comercial. Y ambas lo hacen en la segunda. También, a lo largo de este año, aterriza en este canal el que será su programa emblemático durante muchos años, 'Estudio abierto', con José María Íñigo. Irrumpe con fuerza la noche de los viernes, y se prolonga por espacio de dos horas, en riguroso directo, que enganchan paulatinamente al espectador.

Es curioso que, un década después, en 1981, José María Íñigo volviera con este mismo 'Estudio abierto', ya en color, en la noche de los miércoles, y con un formato de casi tres horas, logrando un éxito similar, después de haber saltado a la primera

cadena con espacios estrella como ‘Esta noche, fiesta’, los martes por la noche, o el ‘Directísimo’ de los sábados noche.

En otoño de 1974 comienzan a cambiar las tornas. Las noches se especializan. Es el comienzo del fin. La cadena perderá día a día espectadores hasta rozar la ausencia total de publicidad. Los lunes los monopoliza ‘Cine Club’, los martes los deportes, los miércoles el teatro, los jueves la música pop, el flamenco y el jazz, por ese orden, los viernes los genéricamente denominados ‘Temas 74’, los sábados la ópera y los conciertos, y los domingos una miscelánea familiar, único reducto precedente de la programaciones anteriores.

Octubre de 1976. Otro cataclismo. Un recorte horario minimiza los contenidos de la segunda cadena, que abre a las ocho de la tarde y cierra a las once de la noche, teniendo en cuenta que de diez a once se emite una oficialista y soporífera ‘Redacción de noche’. Es su sentencia de muerte. Deja de ser el canal alternativo a la primera. La programación, ahora, se emite antes y no después del informativo diario. Desaparecen los programas infantiles. Los lunes entra ‘Revista de cine’, de Alfonso Eduardo; los martes, la ópera; los miércoles, el club y el flamenco; los jueves, el polideportivo; los viernes, los ‘Encuentros con las artes’ y el jazz, mientras que los fines de semana se amplía la oferta desde las tres y media de la tarde hasta la medianoche, pero manteniendo un carácter marcadamente elitista. Los sábados, en el ‘prime time’, de diez a doce, hay un concierto, y los domingos, el ‘A fondo’ de Joaquín Soler Serrano.

Esta situación sólo dura veintiséis semanas, y en abril de 1977 las aguas vuelven a su cauce, y ‘Redacción de noche’ abre la programación de tarde, continuando los programas habituales de nueve a once y media de la noche. A todo esto, en octubre de 1977 irrumpe José Luis Balbín con ‘La clave’ la tarde-noche de los viernes, creando adictos semana tras semana. Otoño de 1978. Rizando el rizo, los programadores de la casa se inventan

una serie de ‘Tribunas’ a la nada despreciable hora de las diez y media de la noche. Los lunes entra algún informativo especial, los martes la ‘Tribuna de la Economía’, los miércoles la ‘Tribuna de la Historia’, los jueves la ‘Tribuna de la Cultura’ y los viernes ‘Opinión pública’. Lejos de rectificarse, el trimestre siguiente todos estos programas, que comenzaron durando solamente treinta minutos, pasan a ser de una hora. Los lunes, además, entra una cuarta tribuna. Es la ‘Tribuna Internacional’, un auténtico póquer de ases para cubrir el horario que va de las diez y media a las once y media de la noche.

La semana de Pascua de 1981, poco después del intento de golpe de Estado, la reforma de Fernando Castedo, que en los informativos de la primera cadena es espectacular, al alargar el de la noche a una hora, otorgándole un suplemento monográfico diario de gran interés, llega también a la segunda cadena.

Desaparecen las ‘Tribunas’; y a su hora habitual, las diez y media de la noche, entran ‘Polideportivo’ y ‘Noticias 2’, de lunes a viernes. Es sólo el comienzo. Ese mismo otoño ya aparecen en la rejilla programas como ‘Mis terrores favoritos’, una selección de películas presentada por Narciso Ibáñez Serrador, en la noche de los lunes, el programa más visto del año en esta cadena. El horario se alarga hasta medianoche, equiparándose al de la primera cadena.

En octubre de 1982, aunque continúa el criterio de mantener la segunda para ubicar programas de contenidos específicos, la rejilla presenta un esquema atractivo. Los lunes, ‘Alcores’ y ‘Con H de humor’; los martes, ‘El carro de la farsa’, con Rosana Torres comentando la actualidad del teatro contemporáneo, y ‘Ópera’; los miércoles, ‘Estudio abierto’; los jueves, ‘Zarabanda’ y ‘Cine Club’; los viernes, ‘La clave’, y los fines de semana series como ‘Lou Grant’ y ‘El gran Hawai’, junto al programa de autopromoción cinematográfica ‘Producción española’. En abril de 1983, mientras la primera ya no cierra por la tarde, la segunda

amplía la rejilla de siete a doce de la noche. Repone las ‘Novelas’ de los años sesenta de lunes a jueves.

Pero duran poco. En octubre de este mismo año se pone en marcha la ‘Banda de servicios’ de siete a ocho de la tarde, con espacios como ‘Puesta a punto’, con el que Eva Nasarre obtiene un éxito clamoroso, el curso de inglés ‘Follow me’, y ‘Teledeporte’. Ahí entrarán después el espacio ecológico ‘Arcoiris’, el las tantas veces repuesto con posterioridad a modo de comodín multiuso ‘Arte y tradiciones populares’, y los cursos de francés y de las lenguas del Estado español.

A partir de entonces la segunda cadena tenderá a igualarse con la primera ampliando su horario, a partir de la década de los noventa, hasta las siete y media de la mañana, a base, eso sí, de reposiciones y más reposiciones, con más deseos de cubrir el expediente que de ofertar una alternativa auténtica. La ‘Televisión Educativa’ que presentaba teatralmente, memorizando entradillas, Marisa Abad, dio paso, en otoño de 1992 a ‘La aventura del saber’, una revisión y puesta al día de aquella primigenia ‘Televisión escolar’ de 1968, presentada por María San Juan y Salvador Valdés.